

Seminario Teológico de Puerto Rico

Recito de Nyack College

Alliance Theological Seminary

Semanario Reflexivo #1

PMN 101

Profesora Rina M. García

Lydia E. Arroyo Ramos

29 de agosto de 2020

Reflexión

A. Como experimentar las profundidades de Jesucristo

Cap. 1 – De lo bajito a las profundidades

Todos somos llamados a tener una relación profunda con Dios, es redirigir en rendición, nuestro ser entero al Señor. El Señor no excluye a nadie de aceptar la invitación de acercarnos a Él, aunque esto no es posible para aquellos que no han rendido su corazón a Dios. A través del Espíritu Santo y por su gracia, esto es posible por medio de la oración. La oración es la vía para introducirnos y mantenernos en su presencia todo momento. Esta oración tiene que ser de lo profundo de nuestro corazón y no con la mente, la cual es limitada. La oración de simplicidad es sentir a Dios en lo insondable de su ser, es vivir de manera natural y con menos dificultad. ¿Se peca al no orar? Si, es pecado.

Cap.2 – Cómo comenzar

Se puede comenzar de dos maneras, “orar las escrituras” y “contemplar al Señor” o “esperar en su presencia”. Orar las escrituras es escoger una porción bíblica sencilla y práctica, leer captando cuidadosamente el sentido de estos versos. Digiera el verdadero sentido de lo leído, eso que lo ha conmovido se convierte en su oración. Busque encontrar a Dios enfocándose en el contenido de lo que se lee. No se lee con prisa ni porciones extensas, esto no es provechoso.

Contemplar al Señor o esperar en su presencia, es separar un tiempo en particular para simplemente estar dispuesto a esperar en Dios. La mente es lo que puede dificultar esta oración, ya que tiene la tendencia de alejarse de Dios. Por muchos años, la mente ha desarrollado costumbres y destrezas de moverse, sin la disciplina de estar quieta. Mucho menos, de estar quieta esperando o buscando la presencia de Dios. En esta oración, escoja una porción bíblica, léala y cuando pueda sentir la presencia del Señor, la lectura deja de ser el centro de atención. La lectura es el vehículo que lo lleva a tranquilizar su mente. Torne su corazón al Señor, calladamente haga una pausa para poner su mente en el Espíritu. La mente está unida a su espíritu en lo profundo del ser, aprendiendo a sentir la presencia de nuestro Señor. Nuestro interior, lo oculto,

se convierte en el lugar santísimo, donde habita y mora Dios. ¡Aleluya! Su presencia es más notable porque estamos poniendo nuestra atención en lo interno y no tanto en lo externo. Amamos a Dios, por eso mantenemos voluntariamente nuestros pensamientos delante del Señor. Si la mente intentare divagar, este presto a volver al Señor sin alterarse. El mejor modo de comprender la revelación divina, los misterios ocultos, es que se queden profundamente grabados en nuestro corazón. Quedarnos ahí mientras sentimos su presencia, meditando y entendiendo lo que Él nos ha revelado. Esto se hará más fácil a la medida que la mente se habitúa a esta nueva forma y principalmente, porque Dios es bueno.

B. Formación espiritual

Cap. 1

1. ¿Por qué es tan importante en la vida cristiana “comenzar bien”?

Porque desarrollaremos las disciplinas espirituales necesarias que nos guíen a través de la vida y aprenderemos a establecer límites que nos ayuden a permanecer firmes a lo largo de nuestra vida.

2. ¿Cómo describe usted la formación espiritual?

La formación espiritual es el desarrollo del carácter bajo la dirección del Espíritu Santo. Ser sensibles a la mano moldeadora de Dios permitiéndole que transforme nuestro carácter.

¿Cuáles son los elementos que considera usted más importantes?

La santificación, el fruto del Espíritu, fe, entendimiento, constancia, devoción a Dios y amor fraternal.